

CATALUÑA



Científicos del bar Can Ros de Gracia siguen el juicio que se celebra en el Supremo. / ALBERT GARCIA

Jugar al escondite en el Supremo

VALENTÍ PUIG

El derrumbe del independentismo se va a llevar por delante muchas cosas que son intereses de la sociedad catalana

La arboladura del independentismo va a decaer tanto en las salas del Tribunal Supremo que será una referencia aciaga en la historia de la Cataluña moderna, como un choque determinante entre la realidad y la ficción política, por no hablar de impostura. Dicho de otra manera, constituye un fracaso que afectará a la ciudadanía de Cataluña, tanto si es partidaria o no de la secesión. Hoy por hoy, el daño institucional es incalculable. Escasísimas instituciones de la Cataluña estatutaria se salvan del desprestigio, mientras que TV3 y *Catalunya Ràdio* reiteran todos los días la escaleta del sectarismo.

En el banquillo, los actores del independentismo —competrados con el *procés* de forma

rra hace tiempo que cayó por los suelos, aunque algunos senadores de la dulce Francia practiquen el funambulismo pirenaico. No hace mucho todavía se negaba que, rompiendo con España, Cataluña iba a quedar fuera de la Unión Europea. La precariedad intelectual del independentismo sostenía que Angela Merkel no iba a consentir que Cataluña dejase de ser parte de una Unión Europea, en la que está integrada por ser parte de España. ¿Fue mala fe o una improvisación de casino federalista-republicano?

Ya hay compañeros de viaje que saltan del tren en marcha. Figurantes semi-intelectuales del *procés* ensayan matices después de años de sapiencia monolítica y alegre animadversión a los hechos y a las dinámicas socia-

los promotores han ido diciendo en el Tribunal Supremo que solo se trataba de un amago, un ensueño inofensivo, un gesto inconsecuente. Una travesura. Indujeron a la ciudadanía a creer en una aberración semántica llamada derecho a decidir y a suponer que la democracia está por encima del Derecho. Se proclamó que la inmensa mayoría estaba por la secesión y luego resultó que el partido más votado fue Ciutadans.

¿En qué puede uno confiar cuando la trama ilícita de simulación se extralimita de modo tan extremo? Lo que queda del independentismo no tendrá capacidad estratégica para evitar las circunstancias de un naufragio. La ANC se reafirma como gestora del disturbio callejero y queda ratificado que Òmnium Cultural no tiene nada que ver con la cultura. Son antes sin valor representativo de la sociedad, agentes de movilización. Sus creyentes más denodados, ¿optarán por asumir la realidad o se replegarán a zonas más radicales? La malversación de energía política e institucional se verá cada vez más dramática. Un error categórico fue asumir que todo se trataba de un choque de trenes, pero ya hemos constatado en las sesiones del Tribunal Supremo que un Estado actúa con un sistema ferroviario en el que las colisiones están reguladas por la ley o no por la mitificación histórica.

El derrumbe —lento o acelerado— del independentismo se va a llevar por delante muchas cosas que son intereses de la sociedad catalana. ¿Qué impacto van a tener las sentencias del Tribunal Supremo? Tampoco sabemos en qué medida la autodestrucción soberanista hará efecto significativo en la inminente secuencia electoral. Más que nunca, la sociedad catalana se desconoce a sí misma.

Indujeron a creer en una aberración semántica llamada derecho a decidir y a suponer que la democracia está por encima del Derecho

inusitadamente primaria— han intentado negar dosis tan aparatosas de evidencia que se podría sospechar un desconocimiento del *modus operandi* de una institución como el Tribunal Supremo. La impresión es que los abogados defensores de más calibre han tirado la toalla. Pretender jugar al escondite con la justicia ha sido una torpeza inenarrable y a la vez un mayor deterioro, más intenso, de las instituciones catalanas en las que los encausados operaban creyéndose que la ley era una entelequia y sin pensar en los cientos de miles de ciudadanos que habían confiado en las opciones redentoristas del *procés*.

El recurso a una Europa solidaria con los ensueños arcaicos de Carles Puigdemont y Quim Tor-

res, históricas y económicas. Tanto Puigdemont como Torra, aniquiladores del microsistema de partidos independentistas, han llegado a extremos de puerilidad y perturbación política que asombran. Por el momento, los portavoces mediáticos reaccionan con un gran nerviosismo o bien pulen el primer capítulo de un ensayo en el que argumentarán que ellos ya habían avisado: el “*procés*” descarrilaba.

Ese es un problema menor si lo comparamos con la magnitud de una construcción en el vacío a partir de la tergiversación de 1714 o de la idea de que hay buenos y malos catalanes según su grado de nacionalismo. Cientos de miles quedaron seducidos por algo que era virtual y fueron a votar en un referéndum ilegal cu-

TAMBIÉN HA PASADO...

Las familias monoparentales piden más apoyo

La federación de Entidades Sociales de Cataluña (ECAS) denunció ayer que las familias monoparentales, que representan un 11% de los hogares catalanes —un 81% de ellas encabezadas por mujeres—, no reciben el reconocimiento y apoyo de la Generalitat. Entre otras cosas, las entidades denuncian que los requisitos para acreditarse como familia monoparental que marca el Gobierno excluyen muchas situaciones de monoparentalidad sobrevenida, que el Plan de Apoyo a las Familias está pendiente de actualizar desde hace tres años y que no se han recuperado los servicios para niños 0-3 previos a los recortes. La presidenta de la federación de ECAS, Sonia Fuertes, advirtió que “el riesgo de pobreza en las familias monoparentales es del 35% en Cataluña”, más de diez puntos por encima de la media.

Placa en memoria de la represión en Via Laietana

Varias entidades han impulsado una campaña de recogida de firmas para que la Jefatura de Policía de la Via Laietana de Barcelona pase a manos de la Generalitat o del Ayuntamiento y se convierta en un centro dedicado a la memoria sobre la tortura durante el franquismo. La campaña está impulsada por una decena de entidades, que ayer celebraron un acto frente al edificio de la Policía, donde se leyeron textos de represaliados del franquismo y el Ayuntamiento de Barcelona instaló una placa informativa sobre la “memoria de la represión” que lo marca como el “espacio más emblemático de la represión política de la ciudad”. Las entidades piden también que se aplique el acuerdo aprobado por el Congreso en 2017, que implicaría el “traslado de la dotación policial a otro centro” y la “conversión del edificio en un centro de denuncia de la impunidad y la tortura durante el franquismo”.



Placa instalada por el Ayuntamiento frente a la Jefatura de Policía de la Via Laietana. / CARLES RIBAS

Bou (PP) pide paracaidistas para la Guardia Urbana

El candidato del PP por Barcelona, el empresario Josep Bou, propuso ayer integrar a paracaidistas del Ejército en la Guardia Urbana para tareas de seguridad ciudadana y reclamó que la capital catalana acoja un desfile de las fuerzas armadas. En el marco de un almuerzo en el Círculo Ecuéstre, el candidato popular detalló que los paracaidistas formarían parte de una nueva brigada de seguridad ciudadana, compuesta por 500 efectivos, en la que también podrían participar agentes procedentes de la Brimo de los Mossos d'Esquadra. Estos hombres patrullarían por los barrios de Barcelona e irían ataviados con “armas largas automáticas y semiautomáticas”, como, según Bou, le han pedido algunos agentes.

Diálogos Catalunya-Andalucía

El encuentro Diálogos Catalunya-Andalucía reunirá el 5 y 6 de abril a personalidades del mundo de la cultura, el trabajo, la economía y el periodismo de ambas comunidades, entre los que se encuentran el exlíder de los comuns y de Podem Catalunya, Xavier Domènch; el exdiputado de la CUP, David Fernández; el de Catalunya Sí Que Es Pot, Joan Coscubiela, y el exconseller Santi Vila. Se trata de la continuación del diálogo Andalucía-Cataluña celebrado en Sevilla el 26 y 27 de octubre de 2018. El objetivo: debatir e intercambiar visiones de forma colectiva para promover un eje catalán-andaluz “que contribuya a la construcción de un entendimiento mejor” entre las comunidades.